



MUJERES CÉLEBRES.

D^ABLANCA DE CASTILLA.

MUGERES CÉLEBRES

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

LIBRO SEGUNDO.

EDAD MEDIA.

BLANCA DE CASTILLA,

MADRE DE SAN LUIS.

I.

Distante todavía de la unidad que á costa de grandes esfuerzos habia de conseguir, atravesaba la Francia al acabar el siglo XII, un periodo de lenta y penosa transición, que despues de luchas incessantes y de repetidas convulsiones sociales, habia de terminar con la formación de una estensa y poderosa monarquía. Los provenzales, los normandos, los aquitanos, los habitantes de la Isla formaban todavía otras tantas naciones distintas; y las aguas del Loira separaban dos pueblos enteramente diversos, de los cuales el uno á la parte del Sur conservaba sus leyes y su civilización enteramente romanas,

TONO II.

2

mientras predominaba hácia el Norte el elemento germánico y el derecho Sállico. La Armórica siempre inquieta; los normandos siempre atrevidos y emprendedores; los mejores feudos dependientes de una corona extranjera, eran otras tantas y nuevas causas de desunion, sin embargo de lo cual todos aquellos elementos tan aparentemente heterogéneos pugnaban por resolverse en la unidad nacional, que forma la grande aspiracion de los Estados; y ya empezaban para conseguirlo á asociarse bajo el nombre genérico de franceses.

Signos inequívocos de esta concentracion, las confederaciones de los Comunes aliados necesarios del trono, iban robusteciendo á un mismo tiempo el poder real y el poder popular, preparando la gran lucha entre el feudalismo y la monarquía. Los señores comprendiéndolo así quisieron abatir aquel trono que apoyado en el pueblo, se levantaba imponente y poderoso, y en la batalla de Bovines pudieron convencerse de que el astro de su grandeza empezaba á descender á su ocaso.

El genio superior de Felipe Augusto, habiendo conseguido humillar á Inglaterra, atraerse la amistad del Pontífice, establecer la capital del reino, fundar la jurisdiccion real y conseguir el decidido apoyo de los pueblos con las inmunidades que les concedia, logró establecer y constituir una monarquía poderosa, que sin embargo distaba mucho de hallarse sólidamente consolidada.

Ni las agregaciones que habia ido recibiendo la corona estaban completamente consagradas por el asentimiento popular; ni los recuerdos de la casa de Anjou y de la dominacion inglesa habian podido extinguirse al otro lado del Loira; ni el feudalismo se resignaba fácilmente á la unidad de administracion y de justicia intentadas por Felipe Augusto; ni los limites de las potestades estaban definidos; ni los Comunes tenian el suficiente vigor para ejercer la gran influencia que de derecho les correspondia: todo estaba confuso, segun la frase de un historiador, como una mistura química donde se prepara el cristal; y Felipe, si tuvo bastante genio para concebir é intentar la gran revolucion social de su patria, no fué bastante afortunado ó diestro para completar su pensamiento.

En tal situacion encontró la monarquía su sucesor Luis VIII, que educado en las máximas de la prudencia, la justicia, el valor y la templanza, parecia destinado á realizar el gran pensamiento de Felipe. Activo y vigoroso contesta á las pretensiones de Inglaterra sobre parte del territorio francés, invadiendo y ocupando las tierras que todavia en Francia pertenecian á los ingleses; y disponíase á mas altas empresas, apesar de distraerle de sus intentos la guerra contra los albigenses, cuando le sorprendió la muerte á los tres años de su reinado.

II.

Digna compañera de un monarca que tantas esperanzas ofrecia para lo porvenir, y no menos digna hermana de Berenguela con justicia llamada la Grande, Blanca de Castilla compartió con el hijo primogénito de Felipe Augusto el trono de Francia. Habia nacido en el año de 1185 y antes de cumplir los quince años, el 25 de Mayo de 1200 unióse en matrimonio con Luis de Francia celebrándose el enlace en Purnor (Normandía), y siendo tambien como el de su hermana Berenguela prenda de paz entre Felipe Augusto y Juan Sintierra, hábil y previsoramente negociada por Leonor de Guyena, abuela de Blanca. Mas de un siglo habia trascurrido sin que cesasen las guerras entre Inglaterra y Francia, y la paz tan vivamente deseada produjo una profunda alegría que se demostró con públicos regocijos confundiendo de este modo las fiestas nupciales con las fiestas de la paz.

Bajo tan felices auspicios subió á compartir el trono de Francia la hermana de Berenguela. Tan estremadamente hermosa de rostro como de alma, la blancura de su tez parecia motivar su nombre y simbolizar la pureza de su corazon; y los pueblos que rara vez se engañan en las simpatias que les inspiran los que han de gobernarles, comprendieron desde el primer momento el verdadero tesoro de vir-